

# LA CURVA, LA GOTA DE AGUA

Edgar O'Hara

**E**n una tradición literaria como la peruana, la existencia de obras que podríamos considerar *secretas* no es algo extraño. Para empezar, el Perú ostenta productos literarios (y en el caso de la poesía, sin falsa modestia, bastante dignos) pero no ha existido jamás ni en cuerpo ni en alma aquello que designa el término *institución literaria*. Entiéndase al calce un circuito editorial de organismos del Estado —de todas las universidades nacionales, por ejemplo—, los premios anuales, el apoyo fiscal, la inyección económica (lo diré ahora en clave neoliberal) y su filiación pedagógica. No, en el Perú la tradición literaria vive casi como el fútbol: a punta de milagros.

Es así que la obra de Martín Adán —marginal en su vida privada y barroco criollo en su delirio expresivo— siempre será *secreta*, lo mismo que los *5 metros de poemas* (1927), de Carlos Oquendo de Amat. Definamos los distintos grados de *secreto* en el caso del Perú: se puede tratar del acceso (difícil o imposible) a una obra por parte del lector; o puede ser también que los lectores desconozcan una obra específica porque jamás han escuchado hablar de su autor (o autora). Es así que Luis Hernández, otro grandísimo domador de la lengua española en su alimeñada vena, se fue por mano propia en 1977 y hasta el día de hoy nadie —institución estatal, compañía privada— hace lo más mínimo por preservar su legado literario: los treinta y tantos cuadernos (con dibujos, collages, pentagramas, caligrafía multicolor, traducciones) que componen una parte de la obra que el poeta denominara *Vox horripila*. Tanto Hernández como Adán eligieron voluntariamente situarse al margen del oficialismo o el *paterio* literario (que en el Perú recibe el nombre de *argolla*); decidieron, pues, recluirse. De estos poetas *secretos* habría incluso una estela por falta de oportunidades de publicación. A Kike Sánchez no se le escapó el dato y en un artículo-entrevista de 1983 encara el tema desde otro ángulo: los poetas inéditos. ¿Cómo es que no tenemos reimpresiones contemporáneas de las poetas coloniales? (Y con estudios ad hoc, que deberían ser encarados por los

poetas que a partir de la década del ochenta dominan el escenario.) Nombremos, pues, el *Discurso en loor de la poesía*, de la supuesta Clarinda, publicado en *Primera parte del Parnaso Antártico* (Lima, 1608), de Diego Mexía Fernangil; o *Epístola de Amarilis a Belardo*, por la enigmática autora que vería su poema hecho realidad en la edición de *La filomena* (Madrid, 1621), del Fénix de los Ingenios. Pero este no es un artículo en aras del llanto sino una completa celebración: la de diez breves colecciones de Raúl Deustua, poeta de la *pítri mitri* (*Lima dixit*), agrupadas con el título *Un mar apenas*. Nuestro autor nació en Lima en 1921 y por edad y formación pertenece a la Generación del Cincuenta, núcleo absolutamente magistral en la poesía de lengua española. Lo irónico es que muy pocos lectores fuera del Perú conocen a todos sus integrantes: Javier Sologuren, Jorge Eielson, Blanca Varela, Alejandro Romualdo, Washington Delgado, Sebastián Salazar Bondy, Carlos Germán Belli, Paco Bendejé, José Ruiz Rosas, Américo Ferrari, Leopoldo Chariarse, Juan Gonzalo Rose y Pablo Guevara. (Y hablo tan sólo de los capazotes del grupo). Raúl Deustua obtuvo el Premio Nacional de Teatro en 1948 por *Judith 47*, obra que jamás llegó a las tablas. Lo sorprendente es que hacia 1949, siendo un poeta que no había publicado libro, hallamos una nota elogiosa sobre su vocación y sus viajes. El autor,



Licantrona

**La curva, la gota de agua [artículo] Edgar O'Hara.**

**AUTORÍA**

O'Hara, Edgar, 1954-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2000

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La curva, la gota de agua [artículo] Edgar O'Hara.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile